

(Re)Construcción de la realidad y protesta: Un análisis de los repertorios de acción colectiva desde la teoría de las representaciones sociales

(Re) Construction of reality and protest: An analysis of collective action repertoires from the theory of social representations

Javier Oyarce Pizarro Universidad de Santiago de Chile; joyarcepizarro@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 05/09/2021
Primera revisión:
02/11/2021
Aceptado: 28/11/2021
Publicado: 01/12/2021

Palabras clave

Representaciones
Sociales; Repertorios
de Acción Colectiva;
Movimientos Sociales;
Protesta Social;
Construcción de la
Realidad

Resumen

El presente trabajo expone las reflexiones en torno al análisis de los repertorios de acción colectiva desde el marco interpretativo que permite la teoría de las representaciones sociales. Se problematiza respecto de la acción colectiva y los marcos de sentido que permiten la participación individual y colectiva articulando representaciones alternativas a las formas de vida/relación institucionalizadas. El texto busca presentar argumentos que permitan abordar una síntesis sujeto/estructura, partiendo desde la crítica de Jodelet a la subordinación de los agentes sociales y las subjetividades en las ciencias sociales a través de una epistemología objetivista reificadora, representada en la idea de Simmel de "teatro de marionetas". En conclusión, los repertorios de acción colectiva, superan su noción objetiva, representan formas de hacer o significar relaciones sociales normalizadas, pudiendo a través de la performance construir o reconstruir realidades desde los marcos de sentido colectivo del movimiento social.

Abstract

Keywords

Social Representations;
Collective Action
Repertoires; Social
Movements; Social
Protest; Construction
of Reality

This paper presents reflections on the analysis of the repertoires of collective action from the interpretative framework that allows the theory of social representations. The paper problematises collective action and the frameworks of meaning that allow individual and collective participation by articulating alternative representations to the institutionalised forms of life/relationships. This text shows arguments concern about structure synthesis. The paper aims, to present arguments for a subject/structure synthesis, starting from Jodelet's critique of the subordination of social agents and subjectivities in the social sciences through a reifying objectivist epistemology, represented in Simmel's idea of "puppet theatre". In conclusion, repertoires of collective action, beyond their objective notion, represent ways of doing or signifying normalised social relations, being able through performance to construct or reconstruct realities from the frameworks of the meaning of the social movement.

Oyarce Pizarro, J. (2021). (Re)Construcción de la realidad y protesta: Un análisis de los repertorios de acción colectiva desde la teoría de las representaciones sociales, *Anuario del Conflicto Social*, 12, e-36262
<https://doi.org/10.1344/ACS2021.12.2>



1. Introducción¹

Uno de los aspectos definitorios de los movimientos sociales como categoría analítica son los repertorios de acción colectiva. En este sentido, autores como Tilly (2009), Melucci (1999), o Touraine (2006), hacen referencia a este aspecto como un eje central del análisis de los movimientos sociales, entendiendo, como plantea Tarrow (2004), que los repertorios de acción colectiva son, en resumen, lo que los movimientos sociales hacen.

Es en el sentido que plantea Tarrow (2004), los repertorios de acción colectiva se presentan como un acto material y objetivo de las formas de accionar y relación que permiten los movimientos sociales, ya sea como objeto estratégico interno o como acción convocante. Pero es el hacer de los movimientos sociales lo que nos invita a la reflexión y análisis de los marcos de sentido de ese hacer.

Denise Jodelet (2008), dice que las ciencias sociales han olvidado al sujeto y han llevado el marco de análisis social, a los grandes marcos analíticos de las estructuras, funciones y determinantes que dan forma a las acciones sociales, como si una mano invisible manejara las formas de relación y asociará categóricamente todo tipo de estructura de acción a formas de comprensión subjetiva estandarizadas en relación a otras categorías de posicionamiento del sujeto. Bourdieu (2016) y Giddens (2015) por ejemplo, intentan una síntesis sociológica de la relación entre las estructuras objetivas y las subjetividades, se refiere al habitus o la reflexividad del sujeto, lo que

¹ Las aportaciones de este texto nacen de la investigación “Discursos en torno a los nuevos repertorios de acción colectiva en la protesta chilena: Un análisis de los sentidos de la acción de protesta desde el movimiento estudiantil de 2011” correspondiente a tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales, mención estudios de la Sociedad Civil



permite, en relación con las condiciones materiales de vida, una forma de hacer no mecanizada, sino compleja, variada y multidimensional.

En relación a las condiciones que permiten los movimientos sociales como objeto de estudio, los repertorios de acción colectiva se presentan como objetos analíticos determinantes, no sólo del hacer de los movimientos en cuestión, sino de lo que representan, de lo que da sentido a la acción, expresado a través del discurso y de las formas de llevar a cabo esa acción colectiva (Aguilera, 2012; D'Angelo, 2014; Davolos y Perelman, 2004; Juris, 2005).

Con la intención de dar espacio al actor de los movimientos sociales o mejor dicho, de los actores de los movimientos sociales (lo colectivo) y en relación a las formas de hacer (los repertorios de acción), se presenta un análisis de los repertorios de acción colectiva desde la teoría de las representaciones sociales, con la intención de entregar herramientas para la comprensión amplia y multidimensional de los movimientos sociales y de los nuevos movimientos sociales, que hacen de los repertorios de acción colectiva una batería de formas de hacer que se anclan en las representaciones colectivas que generan la solidaridad y marco de comprensión de su acción en el contexto de la protesta social.

2. Repertorios de acción colectiva

Unos de los componentes de los movimientos sociales y la acción colectiva son los repertorios de acción colectiva. Estos están ligados a la acción de los movimientos y las organizaciones en los espacios en disputa, materializando y visibilizando las demandas sociales que sostiene la movilización, transformándose en estrategias discursivas orientadas a la acción (Jiménez, 2013).

Tarrow (2004) y Tilly (en Tarrow 2002) consideran que los repertorios son lo que los movimientos sociales “hacen”, “saben



hacer” y lo que la ciudadanía “espera que hagan”. De esta forma, los repertorios se transforman en rutinas aprendidas, compartidas y actuadas con carácter cultural que surge de la lucha (Tilly, 2002). Dentro de estas definiciones, Traugott (2002) considera que los repertorios de acción colectiva operan como cristalizadores del movimiento a través del cual se presentan nuevas pautas cíclicas de acción, que se activan incluso después de un prolongado tiempo de calma en las relaciones conflictivas de la sociedad. Por lo tanto, de manera operativa, los movimientos sociales se plasman alrededor de la revuelta social y sus acciones se transforman en repertorios que funcionan como herramientas permanentes de confrontación (Tarrow, 2002).

Los repertorios no deben ser entendidos como atributos individuales o capitales fijos homologables, sino que deben comprenderse como flujos variables y relacionales que se ponen en juego entre actores en conflicto, por lo que las acciones se realizan en beneficio de un grupo y en desmedro de otros (Aguilera, 2012). Por lo tanto, es el propio conflicto el que autoriza y pone en funcionamiento los códigos culturales que serán activados y cuales acciones, en relación al contexto, siguen siendo significativas o devaluadas (Cruz, 1997). Por lo tanto, quien controla el espacio en conflicto controla y condiciona las relaciones que giran en torno a la movilización (Iglesias, 2004), por lo que podemos considerar que el carácter político de los repertorios no deviene solo en cuestionamientos y reivindicaciones, sino que también se transforma en una disputa donde se cuestiona el estatus público (Urzúa, 2015). El conflicto determina la acción social y los repertorios, pero el discurso toma fuerza en la disputa cuando las prácticas se presentan como una forma de ejercer el derecho individual y colectivo (Iglesias, 2004).

Los repertorios son procesos relacionales, conflictuales y de ejercicio del derecho, por lo que tienen una fuerte relación con el



Estado. Los movimientos sociales han desarrollado repertorios propios de acción colectiva a partir de la redefinición del papel del Estado y las agencias de mando globales (Iglesias, 2005). En este sentido, siguiendo lo dicho por Oslender (2002) el espacio no solo es terreno de dominio por parte del Estado a través de la administración, orden y control, sino que es relacional, dinámica y fluida entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo público y privado, entre la resistencia y la dominación, permitiendo a los movimientos sociales ocupar el espacio para subvertir el poder dominante. Por lo tanto, la presentación policial como representación del Estado y las agencias dominantes interrumpen la fluidez y libertad de la acción en disputa, pero los repertorios, como el uso del espacio público, se presentan como acciones de debilitamiento del actuar policial y como acción simbólica (Ranciere, 2006).

Considerando las perspectivas teóricas respecto de la pluralidad de repertorios, uno de los planteamientos más comunes propone un enfoque de estudio que de mayor importancia a la acción simbólica más que una mirada puramente instrumental de los repertorios de acción colectiva (D'Angelo, 2014). De esta forma, se entiende que los repertorios crean sentido, es decir, transmiten el sentido de una determinada situación y demuestran situaciones alternativas en relación al discurso, por lo tanto, transmiten el sentir de sus acciones resignificando el hecho social (D'Angelo, 2014). Así, los movimientos sociales siempre han tenido que recurrir a un vasto repertorio simbólico para poder transmitir el significado de sus luchas (D'Angelo, 2014), entendiendo que actúan frente a una audiencia de potenciales partidarios, a los que deben convencer y movilizar (Eyerman en D'Angelo 2014). Por lo tanto, distintas sociedades tienen sus propios repertorios para poder cumplir con el objetivo de la acción (Tricot, 2012).



Los repertorios de acción hacen referencia a la cantidad de acciones disponibles para los manifestantes (Iglesias, 2005) y que son definidos por contextos históricos que determinan las acciones en torno a los ciclos de movilización en los que se encuentran (Aguilera, 2012). En este sentido, las protestas sociales generan rutinas de acción colectiva que son aprendidas por los participantes (Tilly, 2002), por lo que suelen trabajar sobre rutinas ya utilizadas en respuesta a las circunstancias del momento (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001), por lo que es de suma importancia comprender las estructuras de oportunidades políticas que se generen en el contexto del movimiento social y que termina por permitir la utilización de ciertas acciones (Tarrow, 2004; Jiménez, 2013).

Tarrow (1998) reconoce tres tipos principales de acción colectiva: la acción violenta, la organizada y la creativa. La organización del tipo de repertorio se enmarca en la decisión de la colectividad como eje central (Graeber, 2007). De todas formas, la acción colectiva actúa en relación a los marcos de acción del movimiento que vuelve a los repertorios de acciones tradicionales como: marchas masivas, tomas de recintos, tomas de edificios públicos, confrontación con la policía, reuniones asamblearias, reuniones sistemáticas, etc. (Tricot, 2012).

Respecto de los tipos de acción colectiva, la visibilidad de la acción se ha presentado como uno de los ejes centrales de los repertorios, dando importancia al uso del cuerpo como herramienta de expresión en el espacio público (Scribano y Cabral, 2009). En este sentido, la marcha como acción colectiva cumple con el objetivo de visibilización en el espacio público (Traugott, 2002) y con la ocupación del espacio público el sujeto manifestante se presenta como un sujeto social y político (Ranciere, 2006). Por lo tanto, la calle es un espacio donde confluyen intereses, se trata de un espacio político y estratégico (Lefebvre en Urzúa 2015). De esta forma, las “rutas” de la



movilización están relacionadas con la significación simbólica del espacio público asociada a procesos históricos significativos, como puede ser, la decisión de irrumpir en edificios o monumentos públicos (Auyero, 2004).

Por lo tanto, los repertorios exitosos son los que consiguen converger la interpretación de la realidad que presentan los activistas con la de la población que se moviliza (D'Angelo, 2014). En este sentido Tarrow (1992) considera que los objetivos de los repertorios son convencer y movilizar a la población en favor del movimiento social.

3. Nuevos repertorios de acción colectiva

Los movimientos sociales en la actualidad han generado nuevos repertorios de acción colectiva que han modificado las dinámicas de relación de la protesta, las manifestaciones y las formas de la política en el espacio público. Estos nuevos repertorios se caracterizan por su intencionalidad comunicativa, la generación de solidaridades entre actores y una fuerte intervención identitaria (Ibarra, Martí y Gomá, 2002) que se basan en la ética participativa, la autonomía individual y en el apoyo y confianza en el grupo (Depuis-Deri, 2010). Bajo esta lógica, los nuevos repertorios de acción colectiva son singulares en sus formas y han logrado diversificarse en el espacio de protesta anclado en principios de innovación de la acción con carácter multicultural² (Aguilera, 2012).

² En relación a los nuevos repertorios de acción colectiva, se sugiere revisar las investigaciones de Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Opia y Praxis Latinoamericana*. N°57, 101-108; de Iglesias, P. (2005). Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y sociedad*. 42, 63-93; y



En los movimientos globales y actuales las características de los repertorios han adoptado la participación de diversidad de organizaciones que han dotado de diversos marcos de significación a los movimientos y han generado una expansión de los repertorios que han usado el espacio público como escenario para la visibilidad de la acción dotada de creatividad (Aguilera, 2012; Urzúa, 2015). Bajo este marco de identificación de los nuevos repertorios se llevan a cabo las acciones que reprograman el espacio y rearticulan el imaginario colectivo, creando sentido a través de los repertorios como política prefigurativa que resignifica las relaciones sociales y critica el sistema a través de actos interrelacionados por parte de los manifestantes (Routledge, 2012, Revira, 2018). Esta política prefigurativa es más experimental y lúdica y hace uso de recurso y repertorios novedosos, como la inclusión de métodos digitales que permiten articular una tecnopolítica, esto con la intención de exponer un ideal de sociedad, las aspiraciones alternativas a las formas de vida existentes (Revira, 2018)

Los nuevos repertorios tienen un carácter político y performativo, su papel es el de mostrar una visión alternativa al sistema político imperante, que se transforman en las armas simbólicas del movimiento social (D'Angelo, 2014). Por lo tanto, los nuevos repertorios se apropian del espacio a través de la acción autónoma con nociones anti-hegemónicas y anti-capitalistas a través del uso del cuerpo en el espacio público (Urzúa, 2015).

Los usos de los repertorios de acción colectiva están ligados a la transmisión del discurso de la movilización, en el caso de los nuevos

de Jiménez, C. (2013). La movilización estudiantil Colombiana: estructura de oportunidades y nuevos repertorios de acción. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. III, N° 2, pp. 32-55



repertorios de acción colectiva el objetivo es el mismo, transmitir las exigencias del movimiento, pero destaca el componente simbólico que denotan sus acciones en el espacio público con la finalidad de convencer y presentar una identidad colectiva (Martí, 2006). A través de los repertorios, los movimientos sociales transmiten a la audiencia la representación de la realidad de una situación social (Alexander, 2006). En este sentido, los nuevos repertorios han avanzado hacia otras prioridades pasando desde las acciones político-jurídicas a otras de carácter esencialmente simbólico-culturales (Aguilera, 2012), por lo que las acciones llevadas a cabo por parte de los actores son un aporte a la labor global de la construcción de significados (McAdam, 1999). Haciendo un símil con el ritual, los nuevos repertorios vienen a calmar esa necesidad de sentido que necesitan las organizaciones, labor que cumplía el ritual en antiguas sociedades dando importancia a la intensidad simbólica a través de marcos morales simbólicos y cognitivos (Alexander, 2006; D'Angelo, 2014). Por lo tanto, el sujeto se invisibiliza en la masa y forma parte de un todo que se significa a través de la identidad colectiva y toma espacio dentro de la masa y del espacio público (Ranciere, 2006), este contexto deviene en procesos de redefinición de subjetividades e identidades, pudiendo leer las acciones desde su carácter disruptor (Urzúa, 2015; Magallanes, 2012).

Se presenta relevante, poder definir dos conceptos en torno al lenguaje y a la acción que se enmarcan en el sentido del discurso en torno al discurso político y de movilización social y la forma en la que se llevan a cabo a través del uso del cuerpo: los conceptos de performativo y performance. El concepto de performativo, es presentada y definida por la filosofía del lenguaje de Austin (Echeverría, 2012; Alarcón, 2008) planteando que “el decir es hacer”, entendiendo que la expresión lingüística produce una acción, por lo que plantea la existencia de enunciaciones realizativas (Alarcón 2008). De esta forma, Austin denomina la “falacia descriptiva” a las



perspectivas que solo ven un interés teórico en las expresiones que describen hechos o cosas y que tiene como objetivo monopolizar la virtud de lo que es verdadero y falso (Echeverría, 2012). De esta forma, los verbos que se utilizan en las expresiones lingüísticas performativas, no tienen como objetivo registrar o describir hechos, tampoco son verdaderos ni falsos, sino que, al ser expresados, la acción se ejecuta (Echeverría, 2012; Alarcón, 2008). Por otra parte, el concepto de performance se refiere a las acciones artísticas que se desmarcan de la escena tradicional del arte y dan espacio a nuevas formas del uso del cuerpo y que también se denomina, arte de acción (Arcos, 2005). Esta nueva tendencia de expresión del arte contemporáneo, ha contribuido a la ampliación del campo de lo plástico y que se abre a nuevas posibilidades (Arcos, 2005). De esta forma, destaca la performance como un acto de vanguardia y que basa sus modos de acción en el espacio a través de lo provocativo, buscando llamar la atención a través de nuevas propuestas (Arcos, 2005). De esta manera, los nuevos repertorios de acción colectiva, se entienden bajo las características de la performance, considerando su necesidad de innovación, ante la necesidad de la expresión en el espacio público. Así también, el discurso en torno a la lucha social, se plantea desde lo performático, expresando en el discurso, una acción política.

Considerando lo planteado previamente, una de las principales características de los nuevos repertorios de acción colectiva tiene que ver con la forma en la que llevan a cabo la acción, dando un vuelco hacia las acciones “no violentas” (Iglesias, 2004). Estas formas no violentas de acción se presentan como una estrategia para enfrentarse al poder sin replicar los patrones opresivos o dinámicas opresoras que ostenta el poder (D’Angelo, 2014). Esta estrategia confunde el actuar policial y de control ya que la institucionalidad no se logra adaptar a estas nuevas formas y ocupa esquemas de acción antiguos para



disuadir y combatir (Aguilera, 2012). Además, la no radicalización ha demostrado ser aceptada por la mayoría de la ciudadanía logrando una mayor legitimidad para las demandas de la movilización social (Jiménez, 2013).

En su vuelco hacia la no violencia, los nuevos repertorios de acción colectiva han fomentado nuevas formas de acción social basados en la creatividad. Estas prácticas se basan en el poder de la creatividad y la imaginación en la realidad (Graeber, 2007). Por lo tanto, la creatividad se manifiesta en torno a repertorios culturales basados en actividades colectivas como la danza que se transforman en circunstancias de expresividad significativas (Scribano, 2009); las representaciones teatrales que permiten visibilizar aquello que está en el espacio de lo no dicho (Delgado, 2007) y transformando en una denuncia a través de la sátira del discurso dominante (Gandía, 2012); o las acción a través de la música, que cumple un rol igualador para la protesta, de inclusión de los participantes sin diferenciaciones ni etiquetas (D'Angelo, 2014). De esta forma la performance del discurso está en el hecho de que las performances artísticas son ya en sí mismas creatividad y hecho social de protesta a la vez.

Una de las formas que han tomado estos nuevos repertorios es la de "carnaval" que logra agrupar diversidad de aspectos referentes a lo creativo, lo pacífico y lo cultural. En este sentido, considerando la manifestación pública como un símil del carnaval, podemos entender la protesta como una práctica popular, propiedad del pueblo³

³ Para profundizar en la temática respecto a la apropiación de las prácticas carnavalescas como repertorios utilizados en la protesta, se propone revisar los estudios de caso de Itçaina, X. (2017): "Popular Justice and Informal Politics: The Charivari in Nineteenth-and Twentieth-Century France". In *Protest, Popular Culture and Tradition in Modern and Contemporary Western Europe* (pp. 185-207). Palgrave Macmillan, London; y Thompson, E. P. (1992): "Rough music



(D'Angelo, 2014, Itçaina, 2017). De esta forma, siguiendo a Bajtin (1987) todos forman parte del carnaval, no solo asisten, lo viven, es un espacio popular y de libertades que no se dan lugar en la cotidianeidad. Por lo tanto, los nuevos repertorios de acción colectiva se presentan como realidades utópicas y profundamente políticas, sin intereses de partido, pero político en el sentido de revelar el anhelo de libertad del ser humano desafiando las jerarquías dominantes (Zabala 1991). Por lo tanto, el carácter contencioso de los nuevos repertorios es enseñar el antagonismo existente en el espacio en disputa y el choque bajo una forma de acción creativa y cultural (D'Angelo, 2014). Así, se presenta el concepto de "carnaval táctico", que a través de la creatividad se desmarca de las acciones rígidas y añade acciones improvisadas en relación al contexto (Bogad, 2010). Estas nuevas prácticas permiten al movimiento y a sus integrantes comprender el mundo de otra manera (Bajtin, 1987). Por lo demás, los carnavales locales con una carga simbólica e histórica, presentan alternativas a la acción tradicional, y permite la revisión cultural de la práctica carnavalesca, permitiendo la apropiación de repertorios asociados a estas fiestas o manifestaciones, pero resignificando el argumento que da sentido a la reutilización de la acción en el contexto de movilización social (Itçaina, 2017).

reconsidered". *Folklore*, 103(1), 3-26. Los cuales revisan, desde una construcción histórica y comparada, el uso de repertorios derivados del "charivari" (en Francia) y los "Rough music" (en Gran Bretaña), práctica tradicional comunitaria que se utilizaba con el fin de denuncia formas de vidas no aceptadas por las comunidades (matrimonios ilegítimos o segundos matrimonios por ejemplo) de las cuales se derivan performances carnavalescas que fueron utilizadas, con otros fines, en protestas sociales y políticas durante el siglo XX. También ver Mattar, G. V. (2013). Los recursos expresivos en el carnaval de Villa Nueva: un análisis de cuerpos coloridos y en movimiento. In X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Artículo que presenta un análisis empírico de las formas expresivas del carnaval de Villa Nueva, en Córdoba, Argentina.



La noción del carnaval tiene un arraigo muy fuerte a la cultura latinoamericana, lo que ha permitido que muchas de las representaciones y performances que se dan lugar en el espacio de protesta, provengan desde ritos ancestrales de los pueblos indígenas del continente o celebraciones religiosas populares. En este sentido, Parker (1993) describe el valor de la fiesta en la cultura popular, las cuales se presentan como rituales no cotidianos y que transforman el diario vivir de las comunidades y del individuo. Por lo tanto, el carnaval funciona como un momento en el que se logra reconstruir el sentido, donde las acciones que se llevan a cabo, se presentan en un espacio de anomia que permite la expresividad y lo corpóreo, entregando así un momento de efectividad, momento, que es negado por la realidad cotidiana (Parker, 1993). De todas formas, en relación a lo carnavalesco como acción de protesta, lo más importante es lo que permite el carnaval como acción social. La fiesta, permite la liberación social ante las normas y opresiones existentes y no solo eso, sino, que anticipa lo no-vivido, provoca a la sociedad, invitándolos a generar un cambio frente a la realidad objetiva (Parker, 1993)

Los objetivos de los nuevos repertorios de acción colectiva buscan principalmente llamar la atención de la ciudadanía (Tricot, 2012) y así poder generar un eco ciudadano y en los medios de comunicación que permitan la unión de nuevos participantes al movimiento social (Jiménez, 2013). De esta forma, las nuevas prácticas sociales del movimiento captan a la audiencia generando un proceso movilizador del entorno social lo que permite fortalecer sus lazos con la opinión pública (Ibarra, 2005). Por lo demás, los nuevos repertorios se llenan de expresividad, colores y ruidos que logran la visibilidad que requiere la difusión de la movilización y la lucha que se presenta (Urzúa, 2015) enfocándose en su objetivo principal que es unificar al movimiento y convencer a la opinión pública (Alexander, 2006).



4. La teoría de las representaciones sociales

La teoría de la representación social (TRS de ahora en adelante) constituye uno de los enfoques teórico-metodológicos más extenso y amplio en el desarrollo multidisciplinar de las ciencias sociales (Farr, 1993; Potter y Edwards, 1999; Araya, 2002; Rodríguez, 2003; Álvaro y Garrido, 2003; Ibáñez, 2004). El objeto de análisis de la presente teoría es el estudio del pensamiento colectivo, enfatizando la naturaleza social y la importancia de la vida cotidiana (Araya, 2002; Álvaro y Garrido, 2003).

Sus cimientos comienzan con los aportes de la etnopsicología o psicología social de Wilhelm Wundt, que aborda lo humano en un contexto colectivo estudiando el desarrollo evolutivo de la mente de los pueblos (Mora, 2002). Junto con lo anterior, se adoptan la visión de Emile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas que hacen referencia a la existencia de un pensamiento y conciencia social desde donde construyen las representaciones individuales (Ibáñez, 1988). Por último, los aportes del interaccionismo simbólico de Mead que se encargan de entender la relación entre cultura, sociedad y personalidad, dando importancia a la acción comunicativa como rol de lenguaje que se encargan de coordinar las actividades orientadas hacia fines de intermediario de socialización (Almeras, 2001).

Bajo este contexto emerge una psicología sociológica que en el marco de la construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 2015) contextualizan la TRS como un modelo que profundiza la subjetividad e intersubjetividades que conforman el sentido común y lo cotidiano (Moscovici, 1981; Araya, 2002; Jodelet, 2003).

La TRS analiza la modalidad del comportamiento y la comunicación entre individuos como corpus organizado del conocimiento en un contexto de integración y relaciones sociales de intercambio (Moscovici, 1979). Por lo tanto, las representaciones



sociales se transformarían en un producto de ideación grupal y también proceso de entender y comunicar lo que sabemos y experimentamos (Moscovici, 1996). Así, las representaciones sociales se constituyen en tanto procesos de construcción de la realidad, aspectos que delimitan su significado y comprensión (Jodelet, 2003). De esta forma, la TRS destaca su carácter socioconstruccionista que potencia las aproximaciones discursivas y hermenéuticas que destacan el carácter de construcción activa de lo que representa (Banchs, 2000; Marková, 2000).

Para Denise Jodelet (2008) la integración del estudio a través de la TRS es sumamente necesario para las investigaciones en la actualidad en consideración de reposicionar al sujeto como actor de las relaciones sociales de las cuales interviene, donde no solo es objeto de transacción, sino que dota de sentido las relaciones sociales desde lo individual y lo colectivo. En este sentido, el desarrollo de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX ha comenzado a olvidar al sujeto: el behaviorismo eliminó al sujeto en virtud de su identificación con la noción de conciencia; el marxismo, consideraba el individualismo como producto de una ideología de clase; los paradigmas estructuralista ocultaron al sujeto originario y fundamental bajo el juego de funcionamientos inconscientes de orden psíquico, lingüístico y social; y las perspectivas posmodernistas, tomando por blanco al sujeto cartesiano y su carácter unitario y substancial, dispersó al “Sí mismo” (Jodelet, 2008). En este sentido, se olvidaron alguno de los aportes que desde el estudio de las representaciones sociales había intentado alcanzar la dimensión subjetiva, perspectiva que se remite a un sujeto que no sería aislado del mundo, sino un sujeto enteramente social (Jodelet, 2008).

Considerando al sujeto moderno del sistema capitalista, Deleuze y Guattari (en Jodelet, 2008) lo describen en dos aspectos definitorios: servidumbre y sometimiento; salir de este estado supone



la liberación del “sí mismo” mediante las diversas modalidades y prácticas subjetivas. Por ende, la relación individuo-sociedad debe evolucionar en un sentido que aproxime las nociones del actor y de agente, acercándonos a la noción de sujeto (Jodelet, 2008). La noción de agente viene a intervenir en el potencial de las acciones del sujeto que lo posiciona como un actor autónomo en el sistema de las relaciones sociales en tanto detentor de decisiones y acciones (Jodelet, 2008).

En relación a lo expuesto, es la sociedad la que entrega al individuo los elementos y matrices con los cuales piensa y construye las representaciones sociales, organizando las imágenes y el lenguaje que simbolizan, éstas se convierten en comunes y dan forma a lo que interpretan desde el exterior, cumpliendo la función de elaborar los comportamiento y comunicación entre individuos (Moscovici, 1979). Desde esta perspectiva, se reconoce un saber común que organiza las posiciones individuales y grupales (Doise, 1996).

La representación social constituye una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico y enfocado en la construcción de la realidad común del sujeto social (Jodelet, 1986; Jodelet, 2008). En este sentido, la TRS están destinadas a interpretar y construir la realidad, designan una forma de saber específico: el del sentido común (Moscovici, 1981); que se transforma en modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986; Jodelet, 2008; Ibañez, 1988). De esta forma, se objetiva la realidad en un esfuerzo de materialización y clasificación de las representaciones sociales, transformando lo abstracto en concreto (Doise, 1991).

Se debe concebir la representación social como una construcción social que es fruto de un sujeto con capacidad de interacción y de construir activamente sentidos y significados, que no



está en el vacío, sino que es parte de un contexto sociocultural e histórico del que se erige como constructor de significados (Farr, 1986). Consiste en integrar información novedosa sobre un objeto dentro de nuestro sistema de pensamiento y categorías construidas, articulándose en un marco de referencias y en una red de significados útiles para todos (Cárdenas y Blanco, 2004). Por lo tanto, las representaciones sociales se han presentado como la forma de calmar las visiones en torno a las situaciones cotidianas de conflicto que cuestionan sus saberes, su identidad y modo de actuar, convirtiéndolo en una jerga grupal a través de patrones habituales de entendimiento y conducta (Cárdenas y Blanco, 2004). En definitiva, Doise (1991), presupone la TRS como una referencia a la interdependencia de las representaciones, la posición y la práctica social.

5. Repertorios de acción colectiva y la teoría de las representaciones sociales

Desde la perspectiva de la teoría de la acción colectiva, debemos concebir los movimientos sociales como un proceso de construcción de la realidad de actores excluidos (Revilla, 1994). En este sentido, las acciones llevadas a cabo por los activistas a través de los repertorios de acción colectiva son una contribución crítica y fundamental a la labor global de la dotación de significados⁴

⁴ Respecto a la construcción de realidad como sujeto excluido y la significación de los repertorios de la protesta, Javier Auyero presenta análisis de casos referentes a la protesta en Argentina que permiten comprender, a través de categorías referentes a la teoría de los movimientos sociales y el interaccionismo simbólico desde una perspectiva estructural, herramientas interpretativas relevantes. Se sugiere revisar: Auyero, J. (2004). ¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de Hoy. *América Latina Hoy*, 36, 161-185; y Auyero, J. (2002). Fuego y Barricadas: Retratos de la beligerancia popular en Argentina democrática. *Nueva sociedad*, 179, 144-162.



(McAdam, 1999). Estos significados se presentan en formas simbólicas a través de las representaciones colectivas, las ataduras emocionales y relatos míticos que crean el “hecho social” (Alexander, 2006). De esta forma, se instituyen dentro del pensamiento ya constituido, interpretan la realidad y orientan las conductas (Jodelet, 2008; Ibañez, 1988; Cárdenas y Blanco, 2004).

Observando la historia, las sociedades inventan sus propias representaciones globales a través de las cuales se dan una identidad, legitiman su poder y elaboran modelos que forman a la ciudadanía (Baczko, 1984), por lo tanto, los repertorios forman un marco conocido para la movilización, que responde a un imaginario común expresado a través de la acción (D’Angelo, 2014). Así, las representaciones sociales a través de los repertorios impactan en la construcción de identidades y lazos de solidaridad (Davolos y Perelman, 2004) aprovechando las redes de conversación como canales de difusión que combinan y recombinan los elementos culturales, dando espacio a representaciones específicas, y son estas representaciones la que confieren una identidad especial al grupo ya que al compartir un parámetro de interpretación de la realidad y un conjunto de ideas se comparte también una vinculación con los objetos que los afectan (Cárdenas y Blanco, 2004). En este sentido, la identidad y su construcción cultural se vuelven un objeto de contienda contra el poder (Cohn en D’Angelo, 2014), por lo que las acciones del sujeto movilizado, como sujeto representado de la protesta social, se enmarca en una dinámica de lucha como parte de la construcción de identidad personal y colectiva (Davolos y Perelman, 2004). Javier Auyero (2002) plantea que la autodefinición del movimiento social, es un fiel reflejo de las subjetividades y el simbolismo que genera pertenecer a grupos de lucha social, y es la noción de “pueblo”, la que de manera histórica ha servido para conceptualizar a quienes



pertenecen a grupo marginado de la sociedad y que es antagonista al grupo que componen los poderosos.

Las representaciones sociales son construcciones colectivas de los imaginarios y de la historia (Reiter, 2001), por lo que las representaciones tienen una carga simbólica que los actores sociales de las sociedades postmaterialistas necesitan para poder identificarse en una serie de compromisos compartidos y, por ende, necesitan compartir símbolos comunes (Della Porta y Diani, 2011). Por lo tanto, los nuevos repertorios de acción colectiva tienen una labor emocional que crea enlaces entre los participantes y el público, que se denomina “solidaridades sensuales” para referirse al sentimiento de participación emocional, política y simbólica, por lo que sentimientos como la rabia y el resentimiento se transforman en solidaridad colectiva (Juris, 2008). Jasper (1998) reconoce el valor de las emociones como factor relevante de la acción colectiva y de la protesta social, a tal nivel, que la existencia de estas emociones puede permitir la continuidad o producir la decadencia de un movimiento social, y que estas emociones, se expresan ante eventos a corto plazo asociados los descubrimientos, decisiones y hechos que se den en el contexto del movimiento social al que se pertenece.

La participación en repertorios de acción colectiva implica que los actores se sientan parte del grupo y compartan una serie de representaciones sobre la necesidad y utilidad de una acción vinculada, generalmente, con el cambio social (Cárdenas y Blanco, 2004). De esta forma, la irrupción de un movimiento social activa el proceso constructivo a través del cual un grupo social orienta su conducta y aprehende la realidad social, por lo que la capacidad de captación del discurso del movimiento configura la representación social del movimiento y que se constituyen como su base para la acción (Cárdenas y Blanco, 2004). El surgimiento de representaciones se hace necesario ante la aparición de nuevos fenómenos que deben ser



interpretados, estos se transforman en representación a través de las palabras e imágenes y configuran el esquema de pensamiento (Jodelet, 2008) las cuales se orientan a la comunicación, la comprensión, el dominio del entorno y la acción (Ibañez, 1988; Jodelet, 2008). No se puede dejar pasar que las representaciones sociales inducen a procesos de clasificación social (Pérez, Moscovici y Chulvi, 2002) que serán determinantes para poder orientar las estrategias y acciones de los movimientos sociales (Cárdenas y Blanco, 2004), por lo que podemos pensar que las representaciones sociales actúan como principios generadores de posicionamiento que están ligados a las relaciones sociales de los sujetos (Doise, 1996). Por lo tanto, las acciones de las movilizaciones sociales dependen de las condiciones objetivas (Abric, 1984) por lo que las representaciones y la objetivación traslada el pensamiento al dominio del ser, y el anclaje la delimita en el hacer (Moscovici, 1979; Jodelet, 2008).

En este sentido, la TRS surge como una forma de calmar las preocupaciones actuales respecto de una colectividad y un conflicto que cuestionan sus conocimientos y modos de actuar, reapropiándolo en un discurso global, lo que permite la anticipación de conductas y lección de repertorios conductuales (Cárdenas y Blanco 2004). Por lo tanto, el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva desde la TRS permite entender el comportamiento y la acción social (Cárdena y Blanco, 2004) en relación a los marcos de sentido individuales e intersubjetivos que representan la realidad de las protestas y la acción.

6. Conclusiones

Los movimientos sociales son fenómenos complejos de analizar al ser procesos de carácter multidimensional y que responden a contextos socio-políticos específicos, que permiten la confluencia de una multitud de actores con personalidades, comprensiones de la



realidad y modos de acción diversos, pero que logran articular coherencia discursiva y de acción respecto del movimiento en sí. A pesar de esto, los movimientos sociales son estudiados como procesos que responden a dinámicas específicas y universales, pudiendo generar categorías analíticas relevantes para la comprensión de la estructura y orgánica de éstos, como una especie de determinación sociológica de las formas de articulación social que superan la noción del sujeto, como podemos observar en el estudio de los movimiento sindicales o de trabajadores de principios del siglo XX: los movimiento sociales responden a condiciones generales que posibilitan su aparición (Fernández, 2015; Melucci, 1999; Perez Ledezma, 1994).

En el contexto de los nuevos movimientos sociales y en relación al estudio de la acción colectiva, se considera al sujeto de los movimientos sociales, lo que permite ampliar el estudio de estos procesos históricos permitiendo el desarrollo de síntesis entre el contexto y la acción (D'Angelo, 2014; Fernández, 2015; Melucci, 1999). De esta forma, se reconoce el rol relevante del sujeto movilizado entendiendo que quienes confluyen en el espacio de protestas y en relación a los repertorios de acción colectiva, no representan formas de vida idénticas o que no responden a marcos de sentido unificados en un marco de comprensión general y transversal (Goffman, 2017). Estamos ante la presencia de procesos con alto impacto social pero que solo ocurren ante la posibilidad de que la acción social que representa el movimiento tenga sentido para el agente que permita la articulación de una multitud de agentes y que confluyen en lo colectivo. Este complejo cuadro requiere de herramientas y formas de acercamiento que permitan una epistemología y una ontología de los movimientos sociales que supere el determinismo estructural de su análisis.

La teoría de las representaciones sociales entrega un marco de comprensión que, entendiendo los contextos socio-políticos que



determinan la acción o la extensión del movimiento, reconoce que la confluencia de marcos de sentido responde a representaciones de la realidad cotidiana que dan sentido al problema social o al agravio que dan motivo al movimiento social.

Esta noción, propone que el estudio de los movimientos sociales permite la comprensión de aspectos categóricos desde lo macro, pero requiere de la comprensión de sus particularidades y no solo desde una perspectiva historiográfica o politológica, sino desde lo micro, desde la acción, los marcos de sentido y la representaciones.

El presente artículo, además de su función teórica en relación a los movimientos sociales, representa un ejercicio de confluencia conceptual que no busca superar las nociones clásicas de los movimientos sociales o las categorías macrosociológicas que surgen de él, sino que se presenta desde una postura crítica y complementaria, entendiendo que los procesos sociales complejos, requieren de síntesis complejas. En este caso, a través de la comprensión de una categoría central en el estudio de los movimientos sociales, como son los repertorios de acción colectiva, poder hacer el vínculo subjetivo de los movimientos sociales, entendido que la acción, como categoría única, contiene la reflexión subjetiva de los individuos movilizados y eso requiere de una atención que permita dar sentido al movimiento. O sea, el movimiento social se significa desde el agente que da sentido al contexto de la movilización y acciona, en diversos repertorios, que buscan representar, ya sea el problema, el contexto aquel o representar mundos alternativos, entre otras opciones que surgen del análisis de las subjetividades.

En resumen, y utilizando el marco analítico de la teoría de las representaciones sociales, no podemos pensar en procesos sociales aislados del sujeto. La acción denota sentido al igual que el discurso y se articulan a través de procesos de comprensión individual, este proceso es cotidiano y se ejerce como parte de la idea de “vivir”, del



mundo de la vida, en el sentido que plantea Habermas (2002), y no podemos separar al sujeto de esta realidad que construye o “hace”. Es el rol de las ciencias sociales poder, a través de sus diversas disciplinas del conocimiento, abordar temáticas en todos sus aspectos, lo que permite entregar lecturas más completas de los fenómenos que se estudian. En este sentido, la conciencia de la “existencia” del sujeto es crucial. Esto podría ayudar a comprender procesos emergentes de otros procesos que, desde la mirada macro asume continuidades que no responden a los resultados. Múltiples son los eventos que han demostrado giros comportacionales, como las “predicciones” presentados a través de “estudios” de percepción de votos o análisis políticos televisivos que responden a la contingencias desde marcos de sentido individual que se desarrollan sobre categorías generales, planteando que desde esta mirada “científica” previa, parecieran tener claro cuáles serían los resultados de este “proceso de cambio estructural”, pero se enfrentan a marcos de sentido que escapan a la categorías generales para el estudio de los fenómenos que buscan responder. Lo ocurrido con el Brexit en Gran Bretaña (Duncan, 2016), el referéndum en Colombia (Galán, 2016) o la reciente elección de convencionales constituyentes en Chile (Rojas, 2021), demuestran la complejidad de los marcos de sentido que dan forma a la acción político-social y que no responde, necesariamente, al análisis macro-estructural de las formas de relación social esperadas.

Referencias

- Abric, J. (1984). A theoretical and experimental approach to the study of social representations in a situation of interaction. En R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social Representations* (169-183). Cambridge University Press.
- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Opia y Praxis Latinoamericana*, 57, 101-108.



- Alarcón, M. A. (2008). Austin y Searle: la relación entre verbos y actos ilocucionarios. *Literatura y lingüística*, 19, 235-250.
- Alexander, J. C. (2006). Cultural pragmatics: social performance between ritual and strategy. En J. Alexander, B. Giesen, & J. L. Mast, (Eds.) *Social performance: Symbolic action, cultural pragmatics, and ritual* (pp.29-90). Cambridge University Press.
- Alméras, D. (2001). *Lecturas en torno al concepto de Imaginario: Apuntes Teóricos sobre el aporte de la Memoria a la Construcción Social*. Cyber Humanitatis.
<https://lajtp.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8869/8700>
- Alvarado, J. L. & Garrido, A. (2003). *Psicología Social, perspectivas psicológicas y sociológicas*. Mc Graw Hill/ Interamericana.
- Araya, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: Ejes Teóricos Para Su Discusión*. FLACSO.
- Arcos, J. R. (2005). Posibilidades educativas de la performance en la enseñanza secundaria. *Arte, individuo y sociedad*, 17, 117-134.
- Auyero, J. (2002). Fuego y Barricadas: Retratos de la beligerancia popular en Argentina democrática. *Nueva sociedad*, 179, 144-162.
- Auyero, J. (2004). ¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de Hoy. *América Latina Hoy*, 36, 161-185.
- Backzo, B. (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza Editorial.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representations*, 9, 3-1.



- Berger, P. & Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bogad, L. (2010). Carnivals against capital: radical clowning and the global justice movement, *Social Identities*, 16(4), 537-557
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cárdenas, M. & Blanco, A. (2004). Las representaciones sociales del movimiento antiglobalización. *Psicología Política*, 28, 27-54.
- Cruz, R. (1997). La cultura regresa al primer plano. En M. Perez Ledezma & R. Cruz (Eds.). *Cultura y movilización en la España contemporánea* (pp. 13-35). Alianza Universidad.
- D´Angelo, V. (2014). El carnaval como conter-performance. Una lectura de la acción simbólica de los más nuevos movimientos sociales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 44 (4). https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2014.v44.n4.49295
- Davolos, P. & Perelman, L. (2004). *Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas*. Labour Again. http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf
- Delgado, M. (2007): *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales* (4a ed.). CIS.
- Depuis-Deri, F. (2010) Anarchism and the politics of affinity groups. *Anarchist Studies*; 18(1), 40-61.
- Doise, W. (1991). Las Representaciones Sociales: Presentación de un Campo de Investigación. *Suplementos Antrbopos*, 27, 196-204.
- Doise, W. (1996): Representaciones sociales de la identidad personal. En J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps & S. Worchel (Eds.).



Identidad social: aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos (pp. 11-16). Promolibro.

Duncan, P. (2016, junio 25). Nuevo fracaso de las encuestas británicas con el Brexit. *Eldiario.es*.

https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/nuevo-fracaso-encuestas-britanicas-brexit_1_3927515.html

Echeverría, R. (2012). *El Búho de Minerva: Introducción a la filosofía moderna* (3ª ed.). JC Sáez Editor.

Farr, R. (1986). Las Representaciones Sociales. En S. Moscovici (Ed.). *Psicología Social II* (pp. 495-506). Paidós.

Fernandez Torres, M. (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva, pasado y presente*. Eunsa.

Galan, J. (2016, octubre 4). Gráfico | Así fallaron las encuestas en Colombia. *El País*.

https://elpais.com/internacional/2016/10/03/actualidad/1475514647_110512.html

Gandía, C. (2012): Fiesta y expresiones creativas en distintos sectores sociales de Villa María. En A. Scribano, G. Magallanes & M. Boito (Eds.) *La fiesta y la vida: estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Ediciones CICCUS.

Giddens, A. (2015). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración* (2ª ed.). Amorrortu.

Goffman, E. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2ª ed.). Amorrortu.

Graeber, D. (2007) *Possibilities. Essays on Hierarchy, Rebellion and Desire*. AK Press.

Habermas, J. (2002), *Teoría de la acción comunicativa. I: Racionalidad de la acción y racionalización social* (3a ed). Taurus.



- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Sendain.
- Ibarra, P., Gomà, R., & Martí, S. (2002). Redes de acción colectiva crítica e impactos políticos. En P. Ibarra, R. Gomà, & S. Martí (Eds.), *Creadores de Democracia Radical. Movimientos Sociales y Redes de Políticas Públicas*. Editorial Itaca.
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Editorial Síntesis.
- Iglesias, P. (2005). Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y sociedad*, 42, 63-93.
- Itçaina, X. (2017). Popular Justice and Informal Politics: The Charivari in Nineteenth-and Twentieth-Century France. En I. Favretto, & X. Itçaina (Eds.), *Protest, Popular Culture and Tradition in Modern and Contemporary Western Europe* (pp. 185-207). Palgrave Macmillan https://doi.org/10.1057/978-1-137-50737-2_9
- Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological forum*, 13(3), 397-424.
- Jiménez, C. (2013). La movilización estudiantil Colombiana: estructura de oportunidades y nuevos repertorios de acción. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3(2), pp. 32-55.
- Jodelet, D. (1986). La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En S. Moscovici (Ed.). *Psicología Social* (pp. 469-494). Paidós.
- Jodelet, D. (2003, octubre 17 y 18). *Conferencia de Apertura. Primeras Jornadas Nacionales sobre Representaciones Sociales* [Universidad de Buenos Aires].



- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.
- Juris, J. J. (2005). Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova. En F. Ferrándiz & C. Feixa (Eds.), *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia* (pp. 185-208). Anthropos Editoria.
- Juris, J. S. (2008). Performing politics: Image, embodiment, and affective solidarity during anti-corporate globalization protests. *Ethnography*, 9(1), 61-97.
- Magallanes, G. (2012): Disfrute, práctica intersticial y gasto festivo. En A. Scribano, G. Magallanes & M. Boito (Eds.). *La fiesta y la vida: estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Ediciones CICCUS.
- Marková, I. (2000). Amédeé or How to Get Rid of It: Social Representations form a dialogical perspective. *Culture y Psychology*, 6(4), 416-460.
- Martí, S. (2006). *Un estudio prospectivo sobre la presencia y relevancia de los partidos indigenistas en América Latina*. Documentos CIDOB.
- McAdam, D. (1999). *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970* (2a ed.). University of Chicago Press.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4), 789–816.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México.
- Mora, M. (2002). La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2. 7



- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, Su Imagen Y Su Público*. Huemul.
- Moscovici, S. (1981). On Social Representations. En J. P. Forgas (Ed.), *Social Cognition* (pp. 181-209). Academic Press.
- Moscovici, S. (1996): *Psicología de las minorías activas*. Morata.
- Parker, C. (1993). *Otra lógica en América Latina: religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, J., Moscovici, S. & Chulvi, B. (2002): Natura y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas. *Revista de Psicología Social*, 17, 51-67.
- Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días del cólera: Movimientos sociales e historia. *Zona Abierta*, 69, 51-120.
- Potter, J. & Edwards, D. (1999). Social Representations and Discursive Psychology: From Cognition to Action. *Culture and Psychology*, 5(4), 447-458.
- Raiter, A. (2001). *Representaciones sociales*. Eudeba.
- Ranciére, J. (2006). *Política, policía y democracia*. LOM.
- Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona abierta*, 69, 181-213.
- Rojas, F. (2021, mayo 24). “Era imposible proyectar”: el mea culpa de los encuestadores tras el fail de los sondeos previos a la elección. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/era-imposible-proyectar-el-mea-culpa-de-los-encuestadores-tras-el-fail-de-los-sondeos-previos-a-la-eleccion/USQITALFE5DVNE7XQTQ4Q7A34U/>
- Routledge, P. (2012). Sensuous solidarities: Emotion, politics and performance in the clandestine insurgent rebel clown army. *Antipode*, 44(2), 428-452.



- Rodríguez, O. (2003). El Debate De Las Representaciones Sociales en La Psicología Social. *Relaciones*, 24, 51-80.
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15(2), 223-240.
<http://doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Scribano, A. (2009). Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos. *Revista Conflicto Social*, 1(2), 86-117.
- Scribano, A., & Cabral, X. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas. *Convergencia*, 16(51), 129-155.
- Tarrow, S. (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action. En M. Aldon y C. McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 174-202). New Haven y London, Yale University Press,.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (2ª ed.). Alianza.
- Tarrow, S. (2002). *Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación*. Hacer.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de la acción contestaría en Gran Bretaña: 1758-1843. En M. Traugott (ed.) *Protesta social: repertorios y ciclos de acción de la acción colectiva* (pp. 17-48). Hacer.
- Tilly, C., & Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales: 1768-2008*. Crítica.
- Thompson, E. P. (1992): Rough music reconsidered. *Folklore*, 103(1), 3-26.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, 27, 255-278.



- Traugott, M. (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Hacer.
- Tricot, T. (2012). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? *Revista el Faro*, 1(15).
- Urzúa, S. (2015). ¿Cómo marchan los jóvenes en el Chile de postdictadura? Algunas notes sobre la apropiación del espacio público y le uso político del cuerpo. *Última Decada*, 42, 39-64.



Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

